Suscrición.

En la capital. . . .	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, viernes 22 de Diciembre de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.163

Historia de un atentado.

La bomba explosiva en la Cámara francesa.

No pueden ser más claras ni más detalladas las declaraciones hechas por Vaillant, el autor del atentado del palacio Borbón, esplicando los medios de que se valió para confeccionar la bomba que arrojó desde la tribuna pública, y que debiendo estallar en el banco de los ministros hizo esplosion en el aire.

Estas declaraciones que vamos á transcribir constan en el proceso, segun asegura *La Liberté*, órgano de Mr. Carnot, que por lo visto no ha tenido reparo en revelar al público el secreto del sumario.

El mismo Vaillant es el que habla.

—¡El dinero! ¿Se quiere saber de dónde procedia el dinero que me ha servido para preparar la bomba? Cuando me ocurrió cometer el atentado, me dirigí á un anarquista militante cuyos medios de fortuna conocía y le dije: «Quiero dar un gran golpe del cual todo París hablará; más para ello necesito dinero incondicionalmente, porque quiero obrar solo, sin dar á nadie esplicación alguna.»

El anarquista á quien me dirigí—y cuyo nombre no he de revelar—me entregó inmediatamente un billete de cien francos sin hacerme ninguna pregunta.

Desde aquel momento dejé el trabajo y fuí á alquilar una habitación en el hotel de la calle Daguerre. Adquirí primero dos pequeñas marmitas en el bazar del Hotel de Ville por 95 céntimos cada una. Tomé dos para el caso de que se estropeara una de ellas al confeccionar la bomba.

Necesitaba también productos químicos, pero no podía procurármelos sin infundir sospechas. Para salvar esta dificultad me fingí tintorero y me dirigí á varios comerciantes en colores, que me vendieron sin dificultad pequeñas cantidades, cuyo precio variaba entre 20 y 30 céntimos.

Cuando tuve las materias necesarias, compré tres libras de clavos y después construí la bomba.

Para reunir y combinar todos los elementos del esplosivo necesité quince días, porque me rodeaba de toda clase de precauciones. El tubo de cristal que debia contener la pólvora verde y el ácido pícrico me dió mucho trabajo.

Este tubo debia ser más angosto en el centro que en las estremidades. Tenia que calentar el cristal en la llama de una bujía, y luego, cuando se reblandecía, lo estiraba para que la parte media se estrechase de una manera sensible. Esta operación tan sencilla fracasó catorce veces; solo el décimoquinto tubo resistió la prueba. Llené la parte inferior del tubo con ácido pícrico, el centro con algodón en rama y la parte superior con pólvora verde; y hecho esto, lo coloqué en la marmita, rodeándolo de pólvora y rellenando el espacio vacío con clavos. Entraron las tres libras menos ciento sesenta clavos—los conté.—Antes, con ayuda de un martillo, me fué preciso dar forma esférica á la base de la marmita, porque siendo mi bomba de las que tienen que volcarse para estallar, era preciso que no pudiese permanecer derecha en ningun caso. Haciendo desaparecer la parte recta de la base, la bomba tenia por fuerza que dar vuelta y estallar.

—¿Cómo la llevó V. á la Cámara?

—¡Ah! Véase cómo. El viernes por la tarde terminé la preparación de la bomba; la tapa quedó sujeta con un fuerte alambre, cuyas estremidades se unian debajo de la marmita, á la que quité el asa. El sábado por la mañana, á eso de las diez, me coloqué la marmita sobre el vientre, sujetándola fuertemente entre la cintura de mi pantalón y una faja de franela que me daba varias vueltas al cuerpo; luego me abroché el chaquetón y el gabán, salí y fuí á tomar el tranvía de Montrouge, estación del Este, que corresponde con el tranvía de la estación de Lyon y plaza del Alma, el cual me condujo delante de la Cámara.

—¿Pero no temía usted que la bomba estallase en el camino?

—¡Y qué! Hubieran saltado mis *tripas*.....

Eran las once y cuarto cuando tomé sitio en la cola del Palacio Borbón. Llevaba en el bolsillo una tarjeta de entrada que me facilitó Mr. Argelies, pero no queria utilizarla. El 7 estuve en la Cámara para darme cuenta de la disposición del local y saber de qué manera y en qué dirección debía arrojar la bomba, pero no pude entrar. Resolví, por lo tanto, prescindir de esta primera visita y llegar el sábado muy temprano, para tener la seguridad de no quedarme en la calle. Si la tribuna pública hubiese estado llena habria utilizado mi tarjeta.

Cuando entré, me obligaron á dejar mi gabán en el guardarropa, pero esto me era indiferente; mi chaquetón ocultaba perfectamente la bomba.

—¿Tenía usted el propósito de huir despues de dar el golpe?

—En manera alguna. Quería arrojar la marmita sobre el banco de los ministros; luego, inmediatamente después de la esplosión, hubiera hecho uso de la palabra para esplicar el hecho. Por desgracia, el movimiento de una señora que estaba delante de mí me impidió lanzar con fuerza la bomba, que estalló demasiado pronto. Herido en la nariz por un clavo y casi sofocado por el humo que aspiré con fuerza, no pude decir nada y salí como los demás espectadores.

—Si no tenía usted intención de huir, ¿por qué no se constituyó prisionero inmediatamente?

—Es que quería ver el efecto que mi bomba había causado á todo el mundo. Me divertían mucho las esplicaciones que algunas señoras daban á los comisarios de la policía, diciendo que la bomba tenía una mecha así de larga... que ellas la habian visto prender fuego. Todo el mundo estaba alocado; así se comprende que las señoras que estaban en la tribuna pública pasasen varias veces delante de mí sin reconocerme. Y además, me divertía viendo algunas personas que no habían sufrido más que ligeros rasguños y que se creían perdidas. La mujer de un diputado que solo tenía un arañazo en la muñeca, le decía al médico que le hacía la cura: «¡Oh, doctor, me está usted sacrificando; me mata usted!»

—¿Sabe usted que el abate Lemire resultó gravemente herido?

—¡Bien hecho; la Cámara no es sitio apropiado para un cura!

—¿Y el general Billot?

—¡Ah!—replicó Vaillant, lanzando una carcajada—ese hubiera podido desenvainar su sable y gritar: «¡A mí, Auvernia!»

—Pero es que ha habido muchos inocentes que han sido heridos.

—Sin embargo, esto no era más que un aviso. Si hubiese puesto balas en lugar de clavos, los muertos hubieran sido muchos más.

—¿Por qué habeis hecho eso?

—La sociedad me ha obligado á hacerlo. Estaba en una situación insostenible, miserable. Tenía hambre. No siento más que una cosa, «mi chicuela». Pero es igual, estoy contento, y harán muy bien en guillotinarme, porque si me absolviesen y me pusiesen en libertad—esto parecerá una broma, pero no lo es—volvería á empezar dentro de ocho dias.

Desde Madrid.

19 de Diciembre 1893.

Los cañonazos últimamente disparados en Melilla, han resonado en los oidos de algunos con eco muy fúnebre; creyéronlos indicio de seguras catástrofes, y el que anoche hubiera recorrido con nosotros los más importantes círculos de la coronada villa, hubiérase admirado al ver que un tema tan *diminuto* podia ser objeto de tan extraordinarias y variadas interpretaciones.

No faltaba quien, rodeado de algunos amigos, referia con todos sus detalles (no son muchos) el *hecho*, elevándolo á la categoría de acción de guerra, y lamentando tristemente que el general Martínez Campos no hubiera arrasado toda la campiña. Hay que reconocer, sin embargo, en honor á la justicia, que la mayor parte de los que anoche se ocupaban de la agresión de los riffeños para apoderarse de una balsa nuestra, no daban al hecho más importancia de la que merece y esta, en verdad, es bien poca. Conociendo el carácter de las tribus que rodean nuestra posición africana, no causan la menor extrañeza esas agresiones en desconocimiento del derecho que nos asiste. Claro es que la ignorancia no les exime del castigo, pero claro es tambien que éste debe hallarse en relación inmediata con la cultura del que impone la pena, y que si salvajes son nuestros enemigos, no por eso hemos de perder nosotros nuestra habitual sensatez y nobleza. El acto cometido por unos cuantos moros que quisieron apoderarse de una balsa nuestra, tiene muy sencilla explicación comprendiendo las condiciones de aquellas gentes para quienes la propiedad no es un derecho muy firme. La conducta del general Martínez Campos dispersando á cañonazos á los moros, ha merecido la aprobación unánime de los que representan en España las ideas de sensatez y cordura, que tambien aplauden la conducta prudente del general en jefe del ejército de operaciones de Africa. Acércase á grandes pasos la solución del conflicto; pronto habremos terminado con esa contienda y renacerá la calma en el espíritu de los españoles; pronto habremos obtenido las satisfacciones que se piden en justicia. Entonces y solo entonces, cuando desaparezcan los efectos de la explosión del patriótico entusiasmo, podrá juzgarse á los hombres que han intervenido en esa lucha y juzgarlos con imparcialidad.

Para entonces, guarden los que hoy atacan al gobierno, sus censuras. Limítense, por ahora, como buenos españoles, á desear con el gobierno, que la cuestión termine en un plazo brevísimo, para bien de todos.

De V. afmo.—*Falero.*

Madrid 19 Diciembre de 1893.

Mi primera carta pudiera ser ahora de actualidad, pero no es cosa de repetirla. Voy, pues, á ampliarla con algunos detalles.

Satisfecho puede estar el gobierno con lo ocurrido en Melilla el dia 17. Ahora se habrá convencido de que Muley Araaf ó Jarafa, que es como actualmente le llaman los periódicos, es para los riffeños una figura que carece de autoridad y de que su estancia en aquel territorio no es suficiente para evitar las piraterías y merodeos de aquellas kábilas.

En presencia suya, en la de nuestros 25.000 hombres y en la del general en jefe, han demostrado una vez más su osadía atacando nuevamente nuestros derechos, tratando de usurpar á España aquello que le pertenece y haciendo precisa la interrupción de las gestiones diplomáticas para conseguir el respeto por medio de los cañones y de los Maüsser.

El hecho de ahora no puede sorprender á nadie, porque estaba previsto ese y otros muchos que luego vendrán, y no reviste aisladamente gran importancia; pero enlazado con los sucesos anteriores, la tiene inmensa.

Lo ocurrido es una nueva burla de los riffeños, quienes siguen creyendo que á España se la puede atacar impunemente porque los españoles no podemos con ellos.

Esta manera de pensar es lógica en ellos, y no variará mientras no les demostremos que nos bastamos y nos sobramos para imponerles severo castigo.

Esto no pasa de ser un noble deseo nuestro porque ambicionamos ser respetados por los salvajes, pero nada más que un deseo gracias á los errores de nuestro gobierno que no comprende, ó no quiere comprender, lo que á otro serviría para hacerse popular en vez de ir en busca del descrédito que ya por todas partes le rodea.

Lo ocurrido servirá para demostrarle aquello que hace tres meses viene diciéndosele. A los riffeños no les son necesarias notas diplomáticas y sí soldados, cañones, balas que castiguen sus atropellos. Pero esto no quiere entenderlo así el partido que hoy ocupa el poder; deja que predomine sobre todas la opinión del Sr. Moret, y recoje en pago censuras generales y el ejército le demuestra que la conducta que se sigue no conduce á nada bueno.

¿Qué mayor reproche que el que se desprende de estas palabras que el general Martinez Campos ha dirigido al ministro de la Guerra? «Quisiera,—dice—que V. E. hubiera presenciado el júbilo de estas tropas al oir el primer tiro de cañón.»

Estas elocuentísimas frases han producido un cambio tan radical en el ánimo de los españoles, que las censuras que ya se cernían sobre la cabeza del caudillo español por la concesión que otorgó á los riffeños, han ido á caer sobre el ministro de Estado y el jefe del gobierno que viene consintiendo los mayores ultrajes. Nos matan cien hombres, nos asesinan un general, nos hieren muchos soldados, y en vez de castigar severamente, se espera á que venga un príncipe con poderes para hacer todo menos lo que convenga á España; y en cuanto llega y dice «¡no tireis!» se le obedece ciegamente á trueque de producir el disgusto en el ejército, la tristeza en la opinión y el tédio y el malestar en el corazón de todos los españoles.

Muley Jarafa ha ido á Melilla únicamente para impedir que nuestros soldados se venguen de los riffeños, y aunque nos burlemos de la diplomacia y de todo cuanto á los marroquíes haga referencia, es lo cierto que ellos consiguieron siempre de España lo que quisieron y nunca nuestra nación alcanzó nada del Sultán ni de sus súbditos.

**

No obstante el nuevo incidente ocurrido á pesar de los deseos del ejército y de la opinión, la política que se ha de seguir en Melilla será la del ministerio de Estado y no la del de la Guerra.

No han bastado los muchos atentados que quedaron impunes, que fueron diez en dos años y medio y nos produjeron cuatro muertos, catorce heridos, dos de los cuales murieron poco después de la agresión, y un prisionero que hubo de abonar á los moros 4.500 reales por su rescate; no ha sido suficiente tampoco el ataque de que fué objeto cuando la construcción del fuerte de Cabrerizas Altas, para cuya defensa fué preciso hacer fuego durante cinco cuartos de hora, ni tampoco otros muchos atentados de menor importancia porque no resultaron muertos ni heridos, sinó robos, malos tratos y cautiverios de algunos dias; es necesario que también la contienda que ahora se ventila quede sin castigo para causar la admiración de todos los paí-

ses con nuestro proceder, y esto se conseguirá fácilmente, pues para eso está desempeñando la cartera de Estado un diplomático de gran talla que allí donde pone la mano, lleva el disgusto de la opinión.

Y aunque otra cosa aseguren los que si algo ven es de color de rosa, será muy posible que, si los que deben evitar tales errores no los evitan, surja en breve algún conflicto de política interior.

Precisa, pues, caminar más de acuerdo con la opinión pública y con el ejército, y dejando á un lado aspiraciones que halaguen vanidades particulares, dar satisfacción cumplida á la nación que con una calma estóica la viene demandando hace ya tres meses.

Antes de dar por terminado el litigio de Melilla, medítese bien lo que se pide, véase con detenimiento lo que nos conceden, no nos contentemos solamente con palabras pomposas pero huecas, y dispóngase lo necesario para que, ya que no se hizo antes, se imponga luego el castigo á que los rifeños se hicieron acreedores.

Es seguro que el señor Moret obtendrá del gobierno marroquí toda clase de ofrecimientos y promesas de satisfacer cumplidamente los deseos de los españoles; pero también lo es que, como siempre, por no querer ó por no poder—Dios lo sabe—no se nos dará nada de lo ofrecido. El Sultán cumplirá con decir que quiere hacerlo, que desea la paz con España, pero que como su autoridad no es respetada por los rifeños—y prueba esto último lo ocurrido el dia 17—nada puede hacer. Entonces es cuando el actual gobierno puede recuperar de la opinión la perdida confianza, y obrando como debe, no tendrá necesidad de ocultar noticias que, al hacerse públicas, serían desfavorablemente comentadas, ni será preciso retardar tanto la apertura de las Cortes por temor à dar las explicaciones que en el Congreso y en el Senado pedirá el país por medio de sus representantes.

De V. afmo. s. s. q. b. s. m.,

Carmon.

UN DIAMANTE.

II.

Teodoro escuchaba la oferta con mezcla de aturdimiento y alegría. Su interlocutor, cada vez más tembloroso y volviendo la cabeza continuamente, prosiguió:

—Decídase V. Un diamante como este es una fortuna. No tiene ni un solo grano rojo ó negro. Por desgracia han pasado muchos diamantes por mis manos y nunca ví uno tan grande, tan limpio, tan perfecto. Nadie sospechará que V. es su poseedor. Podrá V. marcharse tranquilamente.

Teodoro se decidió à comprar la preciosa piedra. Dió por ella un puñado de plata, y loco de alegría ocupóse en inventar una disculpa para volver sin pérdida de tiempo á su pais.

Algunas de las ilusiones que habia acariciado pocos meses en su viaje desde el Havre à Constantinopla, se realizaban..... ¡Era rico!

No relataremos todas las peripecias de su viaje de regreso. Baste decir, que para que fuese mayor la seguridad de aquel maravilloso diamante, púsose un traje que le daba apariencias de mendigo y emprendió su marcha por caminos solitarios. Tuvo la desgracia de equivocar la ruta y la suerte de encontrar á los dos dias un campesino que se ofreció á servirle de guia hasta llegar á un sitio desde el cual le sería fácil continuar sin temor á extraviarse de nuevo.

Pero un nuevo y gravísimo contratiempo les obligó á detenerse.

Encontráronse al atravesar una espesura con una cuadrilla de ladrones.

—Dejémonos registrar sin oponer resistencia—dijo el campesino.—Cuando vean que nada tenemos, nos darán suelta al instante.

Teodoro, que no era de este parecer y que llevaba ocultas dos pistolas, hizo fuego sobre los cuatro bandidos que se encontraban à unos cuarenta pasos. Ellos contestaron al ataque, y el resultado de la lucha fué que el guía quedó muerto, herido uno de los ladrones y prisionero el infeliz nóvio de Ana. Condujéronle á un barranco donde estaba la guarida de los ladrones y de sus familias. Allí le registraron y se apoderaron de la piedra preciosa. Al ver las demostraciones de rábia y de desesperación que el prisionero hizo, figuràronse que la tal piedra era un amuleto; una de las mujeres apoderóse de ella y la metió en una especie de escapulario que colgó del cuello de su hijo creyéndose así libre de enfermedades.

Pasados unos dias, el jefe de los foragidos concedió la libertad á Teodoro. Este, poniendo en tortura su imaginación, pudo encontrar el medio de recuperar el diamante sin que nadie se apercibiera y escapó de allí con el horrible temor, que le duró veinticuatro horas, de que notaran la desaparición de la alhaja y corrieran en busca de él apresándole nuevamente.

Por fortuna encontró al siguiente dia una caravana à la cual se unió, continuando su viaje siempre inquieto, desconfiado, decidido á matar al que demostrara tener la menor sospecha de que existia una riqueza considerable debajo de su vestido súcio y andrajoso.

Al desembarcar en su país, lo primero que hizo fué escribir al padre de su novia; la carta comenzaba de este modo:

«Soy rico, inmensamente rico.»

Esta noticia produjo en Ana una gran de alegría seguida de un disgusto no menos grande.

Sintióse alegre al pensar en que Teodoro habia ido en pos de las riquezas que acababa de adquirir aguijoneado por el deseo de hacerla dichosa, pero experimentaba un profundo sentimiento al fijarse en que la lacónica carta era más bien un grito de ambición y vanidad satisfechas, y que el amor ocupaba en ella un lugar secundario.

El padre de la jóven espresó con cierta frialdad, hija de una excesiva delicadeza, el placer que le causaban las manifestaciones de su futuro yerno.

Llegó Teodoro, y desde que se cambiaron las primeras demostraciones cariñosas, los tres pudieron observar la existencia de *algo* que les molestaba y que les impedia tratarse con la ilimitada franqueza que se trataron antes del viage de aquel á Constantinopla. Teodoro, al cambiar de posición, modificó mucho sus antiguas ideas y Ana y su padre, que eran los que estaban en situación de poder apreciar esta mudanza, no disimulaban el descontento que sentían.

Un dia hallándose solos los novios, dijo ella tristemente:

—No sé por qué me asusta nuestro porvenir desde que has vuelto rico de lejanos países. ¡Eran tan hermosos los proyectos que acariciábamos antes de marcharte! Todos han quedado destruidos... de aquella humilde casita que se alza junto al mar y que era tu encanto, no has vuelto á acordarte... ¡Y eso que ahora está desalquilada!

—Querida Ana—contestó él sonriéndose—nos irémos à Paris y vivirémos en uno de esos hoteles hermosísimos situados en los barrios más elegantes de la gran capital.

En dirección á ella partió Teodoro á los pocos dias. Desde la estación, encaminóse à una de las mejores fondas y después al más importante de los establecimientos de joyería, el que ostentaba en el cristal de su escaparate un letrero que decía:

«Proveedor de la real casa.»

Encontrábase el dueño ausente, y Teodoro aprovechó los dias que faltaban para su regreso, en visitar los barrios más aristocráticos y los comercios más lujosos y en formar una lista de las compras que habia de hacer cuando vendiera el diamante.

De nada se olvidó; Un hotel magnífico, dos carruages, muebles de última moda, etc., etc. Utilizó cuantas ocasiones se le presentaron para pregonar su buena suerte, y vióse rodeado de una cohorte de amigos y admiradores que le oían hablar con la boca abierta y que se desvivían por complacerle. Frecuentó algunos salones y le faltó poco para estallar de satisfacción, viendo que todos los hombres se apresuraban á estrechar su mano y que todas las muchachas casaderas le dirigían miradas melancólicas.

Cuando supe la vida que Teodoro llevaba en Paris, exclamé: «¡Pobre Ana! no se casará con el hombre á quien quiere con locura».

Pero me equivoqué; dos años más tarde hice un viage á Ingouville, y cual no sería mi sorpresa al encontrarme con Ana y Teodoro que habitaban en una casita junto al mar, y que tenían ya un retoño y que vivían felices con los dos mil francos que aquél ganaba desempeñando un modesto destino.

¿Qué habia ocurrido? Lo siguiente. Cuando el jóven habló con el dueño de la joyería, éste examinó la piedra y dijo con la mayor indiferencia:

—La imitación está hecha con esmero y habilidad. En cualquier establecimiento en que vendan piedras falsas, le darán por ella diez ó doce francos.

¡Figúrense mis lectores el asombro de Teodoro, que aquel mismo dia tuvo que vender el diamante para regresar al Havre, adonde llegó completamente transformado y curado de su ambición.

Alfonso Rarr.

Diciembre de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

Lo de Melilla.

Devolución de lo robado.

Madrid 20.—Se ha hecho con gran aparato la entrega de los tablones robados por los rifeños de Mazuza.

La operación se ha efectuado en Sidi Guariax ante un considerable destacamento de tropas.

Por encargo de Muley Araaf se ha hecho un minucioso recuento de las maderas devueltas.

En el fuerte de Sidi Guariax se han reanudado hoy las obras.

Cesó el temporal, pero hace ahora bastante frio.

El marasmo es completo.

Sin duda para evitar los inconvenientes de tanta quietud, se han reanudado inmediatamente las maniobras de campaña.

—Asegúrase que el Sr. Moret ha enviado pliegos enérgicos al encargado marroquí de Negocios Extranjeros en Tánger, exigiendo el castigo de los ladrones de la playa de Melilla.

Estamos como antes.

Málaga 20.—Al destacar tropas para castigar á los ladrones, llegaron las avanzadas hasta Frajana, sin ser hostilizadas por los moros.

Han sido recuperadas todas las maderas robadas; hoy sufrirán un apaleamiento los culpables del robo.

Continúan interrumpidas las obras de los fuertes.

El campamento principal está convertido en una laguna.

Han tenido una nueva conferencia nuestro general con Muley Araaf; lo que se ha tratado se mantiene oculto.

Es imposible adivinar el desenlace del conflicto.

Madrid 21.—Por orden de Muley Araaf, han sido apaleados los moros que robaron maderas en la playa española.

Ayer conferenciaron nuevamente el general Martinez Campos, el bajá del Campo y el secretario de Muley Araaf, guardándose gran reserva.

El General Martinez Campos ha pedido un moro por cada tablón que falta de los que robaron.

Noticias locales y generales

Dijimos ayer, que en la plaza de las Castañas habia sido preso un jóven á quien se acusaba de haber robado à dos individuos, uno de los cuales estaba durmiendo en la cuadra de la fonda de Italianos. Según el propietario de dicho establecimiento nos avisa, no dormia el robado en la cuadra de su casa, si nó en el número ocho de la misma calle de Ciudadanos.

—La persistente lluvia que ayer cayó sobre esta capital, casi inutilizó en absoluto el mercado que, como todos los años, se celebra con honores de verdadera féria.

—La guardia civil de Arbucias ha detenido al vecino de San Hilario Juan Figuerola, por robo de cincuenta tejas cuyo que ha confesado.

—Los pagos señalados para hoy por Tesorería de Hacienda son: á D. Rafael Carrillo, 6.500; á D. Vicente Tudela, 28.078 pesetas 38 céntimos; á D. Florencio Rodriguez, 6.377; á don Ramón Arcusá, 5.824; á D. Estéban Solanes, 26.000; á D. Juan Garnica, 40.634'04 y á D. José Moya, 25.000.

—La guardia civil de Torroella de Montgrí ha detenido á los vecinos de La Tallada Francisco Serra y Miguel Serra, autores del incendio de tres pajares de dicho pueblo.

—Pronto quedará unido á la escuadra francesa el acorazado *Jaureguiberry*, que se considera hoy como el más perfecto buque de combate que hay en el mundo.

—En la noche del dia 18 se declaró un incendio en una cuadra y pajar de la villa de Navata. Las pérdidas fueron de unas cuatrocientas pesetas según parte oficial, habiéndose logrado salvar el ganado y mobiliario.

—A D. José Moné, de Gaserans, le fueron robadas treinta y una piezas de corcho el dia 19: el juzgado entiende en el asunto.

—Para comprender la verdadera necesidad que existe de que el empedrado de las calles de Gerona mejore sea como quiera, no hay más que dar hoy un paseo por ellas, pero con mucho cuidado para no volver á casa hechos una lástima á causa del barro que se aglomera en los baches y rinconadas; y no digamos nada del piso de la Rambla, porque por allí es imposible transitar apenas caen cuatro gotas.

—Cuenta un colega de Barcelona con referencia á noticias de Francia, que los librepensadores del Havre se propusieron reelegir al mason Desgenetais en contra de su primo el baron Pierrard, católico, y, logrando el triunfo, celebraron una procesión burlesca, en la que uno llevaba una cruz, otro salmodiaba el oficio de difuntos y otros diez llevaban un ataud. Todos celebraron una paródia del Oficio de difuntos delante de la casa del vencido Pierrard. Al dia siguiente murió de congestión cerebral el que llevaba la cruz. *Y va uno.* Tres dias despues el que hizo el féretro. *Y van dos.* Y al terminar la semana, los dos falsos sepultureros. *Y van cuatro.* Y quince dias despues el diputado Desgenetais. *Y van cinco.* En la elección siguiente fué vencedor el baron Pierrard.

Podrá ser todo ello una coincidencia, pero hay que convenir que es muy estraña.

—Con satisfacción supimos ayer, que el dia anterior pudo ya abandonar el lecho por espacio de tres horas, la distinguida esposa del notable oculista D. Buenaventura Carreras.

—Tiene razón nuestro colega local *El Correo* al llamar la atención del señor ingeniero jefe de carreteras, sobre el pésimo estado en que se encuentra la carretera que vá desde esta ciudad á Olot, lo cual, dice, es debido al poco interés que para su arreglo demuestra el contratista que está encargado de su conservación.

—Ayer oimos justos elogios á personas competentes, del notable documento que publicamos por el cual, la Comisión Provincial ratifica la legalidad de las elecciones municipales últimamente verificadas en Amer. La verdad es que en el se demuestra la extravagante pretensión de los que creían tener motivos en derecho para anular unas elecciones por el solo deseo de que se anularan.

—Tienen alcance las siguientes líneas que publica *El Arcobricense*, de Arcos de la Frontera:

Desde hace algunos dias, dice, hordas numerosas de gente atropellan la propiedad ajena, arrollan á los guardas particulares, desobedecen y burlan á los agentes de la autoridad, maltratan y desgajan los olivares y *roban* la aceituna.

Otras veces que han llevado á cabo hechos semejantes, han protestado como disculpa el estado de miseria producido por falta de trabajo.

En esta ocasión no hay esa disculpa. Multitud de braceros han abandonado las faenas de sementera para dedicarse al robo descaradamente.

Innumerables mujeres que formaban las cuadrillas que recolectaban ordenadamente la aceituna, las dejan para recoger el fruto ilegal y escandalosamente, haciendo suyo lo ajeno.

Más tarde, cuando hayan consumido alegremente el fruto de sus rapiñas, acudirán al ayuntamiento y á los particulares pidiendo socorros y llamándose entonces trabajadores honrados.

—Ha salido de esta ciudad para Alican-

te con objeto de incorporarse al Regimiento de la Princesa, al que ha sido destinado, nuestro amigo el Comandante que era de esta Zona Militar D. Manuel Pavía.

—En la Alcaldia de San Feliu de Guixols se verificará el dia 26 del actual, la subasta para contratar por espacio de seis años el servicio de coches fúnebres de aquella villa siendo el tipo de 250 pesetas anuales.

—Por fin, el Sr. Moret ha concedido à los estudiantes libres, los examenes extraordinarios de Enero y parece que se muestra dispuesto á que la actual matrícula sea válida á los estudiantes reservistas.

—A las dos del próximo domingo verificará una votación el partido posibilista de esta ciudad, para la reeleccion de la mitad de los individuos del Comité local. El acto se verificará en el *Centro Posibilista.*

—Ayer no celebró sesión el Ayuntamiento.

—Hemos visto las placas que se colocarán en las fachadas de las casas de los protectores del cuerpo de bomberos.

Si la Comisión escoje el modelo que se se nos ha enseñado, es, al par que sencillo, de mucho gusto.

—Han fallecido en San Feliu de Guixols D. Francisco Barceló, tio de nuestro querido compañero el propietario y Director de *El Noticiero* de San Feliu de Guixols, y la señorita D.ª Rosa Vila, hermana del colaborador del mismo periódico don Vicente Vila. A las familias de los difuntos enviamos el más sentido pésame.

—La fuente farola de la Plaza del Marqués de Camps podrá no inaugurarse, pero, en cámbio, los chicos se han encargado de destrozar á placer y sin estorbo alguno, las narices de las caras que han de contener los caños que han de surtir de agua á los vecinos.

Parece mentira queden sin correctivo esos instintos salvajes puestos en acción, sin que Agente alguno del municipio se tome la molestia de cumplir con el más rudimentario de los deberes del cargo que ejercen.

—Dicen de San Sebastián, que se nota estos dias más animación que de costumbre en la exportación de vinos.

Los trenes de mercancías procedentes de las regiones vinícolas, conducen partidas de vino destinado á Irún y Pasajes, donde se reexportan para Francia.

Con destino á dicho país salieron hace cinco dias de Pasajes cuatro vapores cargados de vino.

Los puntos para donde estos dias se envia mayor cantidad de dicho caldo, son Burdeos, Ruan y La Rochela.

En San Sebastián se hallan fondeados varios buques esperando carga.

Tambien aumenta considerablemente la exportación de nuestros vinos con destino á la América del Sur, en cuyos mercados van abriéndose terreno.

—Por motivos de salud, ayer concedió permiso el señor Administrador de esta Principal de Correos al de la Estafeta de La Junquera D. Francisco Trías, para trasladarse á esta capital por durante cinco dias.

—El veintitres del próximo Enero venderá el juzgado de Santa Coloma de Farnés, tres fincas rústicas situadas en el término de Sils.

—Se ha dispuesto, que la Carteria municipal de Arbucias dependa desde ayer de la Principal del cuerpo de correos en esta provincia, la cual ha hecho ya el debido nombramiento, continuando aquel cartero desempeñando el cargo con las mismas condiciones que lo viene ejerciendo.

—El quince de Enero próximo se arrendarán en pública subasta en la Alcaldía de Palau Sator, los pastos de aquel monte público durante el corriente año forestal.

—Ha sido aprobado por el señor Gobernador civil el deslinde del monte *Bosch de la Vila* llevado á cabo por el personal facultativo del ramo.

—En el concurso de velocidad que la Sociedad Colombófila de Cataluña verificó hace cuatro dias con sus palomas mensajeras desde Perpiñan, dió el siguiente resultado: La velocidad de las palomas fué de 73 kilómetros por hora y la distancia que tuvieron que recorrer de 156 kilómetros en línea recta.

L' Hostalera de la Vall.

Hé aquí lo que del estreno del drama con cuyo título encabezamos estas líneas, debido á la pluma de nuestro paisano señor Riera y Bertrán, dice el *Diario de Barcelona*, cuyo crítico es competente en estos asuntos:

El estreno del drama *L' Hostalera de la Vall* verificado anoche en el teatro de Novedades, fué un éxito franco para su autor el laureado escritor señor Riera y Bertrán. La acción del drama, que se supone en Gerona y en San Daniel á últimos del siglo pasado, se desarrolla con mucha naturalidad en sus tres primeros actos y en el prólogo en el cual comienza la trama con sencillez. En el cuarto acto decae algo por algunos efectos rebuscados, tal vez para prolongar la obra que podria terminar con otra escena más al final del tercero. Los personajes están trazados con sobriedad y maestría, en particular Paulí, Ramona, el marqués de San Daniel, Llucieta y Miqueló y se mueven con naturalidad. El desenlace se prevé desde las primeras escenas del acto primero, á pesar de lo cual se sostiene perfectamente el interés dramático.

Despues de la protagonista, el personaje que destaca en la nueva obra es el *hostaler* Paulí, aborrecible por su innoble proceder, hombre sin entrañas ni sentimientos de ninguna clase, representado con verdad repugnante. Su insaciable avaricia y sed de dinero le conduce á asesinar á un noble de vida licenciosa, que tiene hospedado en casa, para robarle una cartera repleta de valores obtenidos hacia poco rato del marqués de San Daniel á cámbio de una abdicación vergonzosa en la que se ha comprometido á abandonar á su mujer partiendo para el Nuevo mundo, con la condición de no volver á España.

El pueblo señala como autor del crimen al marqués de San Daniel, primo de la esposa del barón, y la justicia le prende y va á condenarle, fundándose en el ódio que le profesaba y además por haberse encontrado en la arquilla de su casa la cartera con los valores robados que depositó ocultamente la hostalera. El Paulí tiene una hija fruto de su primer matrimonio y á la que adora como propia la hostalera su segunda muger. Llucieta, que así se llama la hija, acaba de contraer esponsales con un honrado carpintero de Gerona, y la madrastra, ante el temor de verse deshonrada públicamente y causar al propio tiempo la infelicidad de su querida hijastra, sostiene una lucha terrible en el fondo de su conciencia al ver que sufre las culpas de su marido el noble marqués de San Daniel, hijo de su protectora la marquesa.

Al final del tercer acto no deberia ignorar el juez que el asesino es Paulí y no se comprende como anda suelto por la ciudad miéntras están encarcelados la hostalera y el marqués. Pero al fin en el cuarto acto, por las revelaciones de la hostalera, prepara el juez una celada que termina con la muerte del asesino por los centinelas de la casa de justicia, al intentar evadirse.

La ejecución fué muy esmerada por parte de todos los actores, habiendo estado muy acertada la señora Ferrer y el señor Borrás, encargados respectivamente de los papeles de Ramona y Paulí. El público llamó al autor al final de cada acto y al terminar la obra, lo propio que á los artistas.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Zenón, mr.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de las Capuchinas.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

ANUNCIOS.

BANCO HISPANO COLONIAL.

ANUNCIO.

El Consejo de Administración, segun lo prevenido en el artículo 25 de los Estatutos, ha acordado convocar á los Sres. accionistas para celebrar Junta general ordinaria el dia 8 de Enero próximo, á las 11 de la mañana, en Barcelona, en el domicilio social, Rambla de los Estudios, N.° 1, principal, con objeto de aprobar el Balance y cuentas del 17.° ejercicio social que terminará en 31 del presente mes.

Segun lo dispuesto en el artículo 26 de los Estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y el de las acciones representantes, se constituirá la Junta general y se celebrará la sesión con plena validez legal.

Terminada la Junta general ordinaria, se celebrará otra estraordinaria para tratar de una proposición del Consejo al objeto de poder reducir el capital social.

Esta Junta, conforme al párrafo 2.° del artículo 26 de los Estatutos, se celebrará con plena validez legal, siempre que en ella se hallen representadas la mitad mas una de las 40.000 acciones en circulación.

Para tener derecho de asistencia, se necesita depositar en las Cajas de la Sociedad, con arreglo al artículo 27, cincuenta acciones, cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse en Barcelona hasta el 5 de Enero y hora de las 6 de la tarde; en Madrid, en la Delegación del Banco (Infantas 31), hasta el 4 de Enero y 3 horas de la tarde; y en Provincias, en casa de los Corresponsales del Banco, hasta el 3 del mismo mes, cuyos Centros expedirán los Resguardos y papeletas de entrada á los depositantes.

El derecho de asistencia puede delegarse en otro accionista, para cuyo efecto se facilitarán ejemplares de poderes en los puntos donde se admiten depósitos.

Los sócios que no posean individualmente 50 acciones, podrán, según el artículo 27, reunirse y confiar la representación de sus acciones, 50 cuando menos, á uno de entre ellos.

Lo que de acuerdo del Consejo se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona 19 de Diciembre 1893.—El Secretario General, *Arístides de Artiñano.*

Los Comisionados en esta capital, *Ordeig y C.ª*

como sus mensageros enviados á la Abadía lo habian previsto, han rehusado ir al pico terrible los montañeses armados, á quienes Palzo debia revistar en aquellos retirados lugares. Los supersticiosos naturales de la comarca se arrojarian intrépidos en una encarnizada refriega á la mas cierta muerte; pero no se atreverian á acercarse al pico, en cuya cumbre aparece la *sangriente fantasma*; no se asombra su indómita valentía de ningun peligro real, y se desvanece á la presencia de todo viso sobrenatural.

Es sumo el descontento del príncipe, porque cualquiera dilacion es funesta; encubre sus sobresaltos sin embargo, y rodeándose de sus mas notables conspiradores, les muestra otra carta de los ministros de Fráncia, en la que se le renuevan todas las promesas de Luis XI. Anúnciales además, que una parte del ejército de la Lorena no espera más que su señal para sublevarse contra Renato, ponerse bajo sus banderas y abrirle las puertas de Nancy.

Con arreglo al plan de los conjurados, todo el mediodía de la Lorena, desde Epinal, ha de formar una provincia separada, cuya fron-

tera se estenderá hasta el distrito de Morat, y se dará su soberanía á Palzo. Se reunirán á la Francia, Nancy, Luneville, Metz, el Barrois, y los estados restantes de Renato. Luego que se haya levantado el estandarte de la rebelión, se dirigirá el ejército de Luis XI al encuentro de Palzo, y marcharán de Epinal los combinados ejércitos de ambos hácia Nancy.

Una elocuente arenga del príncipe, inflamó de entusiasmo á todos los rebeldes gefes. De nuevo repitieron enagenados el juramento de fidelidad. Regocijan sus bulliciosas aclamaciones á Palzo, quién les dá órden para reunir á media noche, dentro de tres dias, á todos sus soldados armados en aquella misma llanura de Morat en que triunfaron de los Burguiñones los Suizos. Desde este punto de reunion general se dirigirán luego hácia Epinal, en que se les incorporarán las tropas de Francia y Lorena.

Arreglado definitivamente el plan de la conspiracion, se separan los gefes; y la aurora, opaca y melancólica se habia levantado mucho tiempo habia sobre los montes. Está cubierto de nubes el cielo, y el príncipe vuelve á tomar el camino de la Abadía. Detiene

«Está dando tú hora..... arrepiéntete; dirije tus ruegos á los cielos; sobre tu rostro veo caer la guadaña sanguinaria de la muerte. ¿Quién dictó su sentencia?... el cielo. ¿Quién le ha aprobado?... El Eterno. ¿Quién te inspiró?... el Dios del delito. ¿Quién te dirije un postrer llamamiento? el negro abismo».

Se ha quedado el príncipe pasmado de horror; sobrecogiéndole un temblor general; clávase su turbada vista en el espantoso precipicio, del que va á abalanzarse quizás algun espectro horrendo; se le desencaja el rostro: hiélase su sangre, rechinan sus dientes, su cabello se eriza y corre un sudor frio de su frente. Escápase un ronco grito de su pecho, y sus lívidas facciones llevan impreso el sello del desvarío.

En esto, un silencio profundo ha seguido al cántico funesto del abismo; levántase Palzo, vacilante y perdido, huye de la espantosa orilla en que acaba de pronunciarse su sentencia; y fuera de sí mismo, trepa por los más peligrosos riscos, atraviesa los más espesos bosques, salta lo más anchos barrancos y llega por último al valle.

Allí viene el aire fresco de la madrugada á reanimar sus potencias, aplaca el desórden de

tenuado de cansancio, se detiene á orillas de un ancho despeñadero que le cierra el paso, en cuyo fondo oye bramar el torrente. Para recobrar el Príncipe sus fuerzas, se sienta un instante en las escarpadas rocas, desde donde trata con la vista de medir la profundidad del abismo: pero se la encubren densas tinieblas, y no oye mas que las aguas que borbotan entre las peñas, y se precipitan con susurro bajo las cavernosas bóvedas. Elévase de repente hácia él una humana voz desde el lóbrego centro de este inmenso piélago, y ha salido un cántico infernal de las entrañas de la tierra. ¿Son acaso profecías del abismo, ó los acentos del príncipe de las tinieblas? Distingue Palzo las siguientes palabras:

«Vil rebelde ¡traidor odioso! tú infame trama está descubierta. Aborrecido de los cielos y tierra, Palzo, marchas á tú perdición. Cogido por el hombre de las hazañas, ¡ah! muchas veces el cetro de los reyes ha consumido la mano del crimen. Contra Palzo sube la voz del negro abismo.

«¿Preparas el altar del himeneo, y Elodia está en tú poder? pero ignoras que el cielo protegió con frecuencia á la inocencia! En el altar dándote tú mano, junto á tí, principe inhumano, ¿que hubieran alumbrado á los ojos de tú victima las teas de himeneo? un negro abismo.

su marcha en medio del monte; comunica diferentes mensages importantes á los varios guerreros que tiene á su lado, y se baja solo el valle.

Sumergido Palzo en tristes cavilaciones, deja sueltas las riendas de su corcel, que apartándose bien presto del trillado camino, le conduce á la ventura por medio de los abetos y riscos. Echa de ver que se ha estraviado; vé delante de sí un profundo barranco; sin reflexionar en el peligro, ha apretado violentamente los flancos del corcel; el fogoso bruto se abalanza hácia la parte opuesta; pero se ha trabado un pié en una raiz de árbol, y cae despeñado Palzo hasta lo hondo de la ancha zanca.

Levántase herido; están rasgados sus vestidos; pero son leves sus contusiones. Agarrándose á los matorrales y peñas, consigue salir á puros esfuerzos de aquella profundidad, en balde querria sacar de ella su corcel; se ve precisado á adandonarle, y va tirando despacio y á pie hácia el monasterio.

Ensangrentado, magullado, y haciendo por hallar otra vez su camino, vagando á la ventura en el corazon de aquellas breñas y es-

LIBRO IX.

Apenas habia alumbrado los cielos el primer rayo de la aurora cuando el príncipe de, Palzo, acompañado de una numerosa escolta dirige sus pasos hácia el pico terrible, en el que deben reunirse los rebeldes. Va pintada en su receloso rostro la inquietud; son atropelladas sus palabras, é impacientes sus miradas. Está inmediato el dia decisivo, y por mas entereza que despliegue un gefe de conjurados, la calma de la reflexion que se adelanta al horror de la tempestad, se parece á la agonía de la muerte.

Se halla el príncipe en la falda del pico terrible; y su semblante ha recobrado su sosegada confianza y magestuosa severidad. Como político hábil, sabe señorearse de sí mismo; y ha cubierto la oculta angustia que le consume bajo los visos de la audacia. Le esperan diversos gefes de las facciones: pero,